

DIARIO DE UN VIAJERO EN EL TIEMPO

por David Pezzi, 13 años

Día 1. Intentando que esta cosa funcione.

Para quien quiera que lea esto.

Soy un científico galardonado con tres premios MCA (Mejor Científico Anual). Nos encontramos en el año 2136, mi nombre es **Roberstein Tunens**. Me han encomendado la gran misión de construir una máquina del tiempo. Mucha gente lo ha intentado ya, pero ninguna de ellas ha funcionado. De momento, he diseñado los planos. Según lo que he diseñado las probabilidades de que funcione son del 83,333333...% que es un porcentaje bastante alto en el mundo de la ciencia. He recogido piezas de los almacenes de la empresa en la que trabajo y tengo todo preparado para empezar. Necesito descansar, continuaré mañana.

Día 2. Sigo intentando que esta cosa funcione.

Llevo toda la noche dando vueltas en la cama pensando en cómo hacer funcionar la máquina. Voy a empezar juntando las piezas de la cabina. Debe de tener tamaño suficiente para que la gente que viaje en ella pueda llevar equipaje. Mi robot compañero me está ayudando. Aunque solo entre los dos tardaremos meses en construirla. En un momento de desesperación he llamado a un amigo ingeniero para que me ayude y hemos estado despiertos, lo que quedaba de la noche, trabajando en la máquina.

Día 5. Vamos progresando, aunque lentamente.

No voy a contar los últimos dos días ya que no ha pasado nada interesante. La máquina va progresando, aunque no sabemos si funcionará. La cabina está montada y el motor que proporciona energía a los cambiadores de tiempo está conectado y parece que funciona. Se nos ha caído una de las paredes de la cabina y la hemos tenido que volver a atornillar. Mi amigo Darius ha tenido una gran idea para que la pared no se vuelva a caer. Un mecanismo hecho con imanes. Que además ayudaría a la rotación de la cabina para viajar al pasado. La

técnica de rotación fue desarrollada por el ingeniero Rotanteneins que dice que cualquier cuerpo, para poder viajar en el tiempo, debe de girar al menos a una velocidad de 1000 km/h. Esto ha sido científicamente demostrado y es cierto.

Día 10. Queda poco, en unos días lo tendremos.

En estos cinco días no ha pasado nada que os interese. Solo serían términos muy científicos que no se si os agradaría leer. Hoy hemos empezado montando el panel de control, parece que todo va bien. El panel de control funciona. El proyecto tiene buena pinta. Hemos calculado que tendremos la máquina preparada dentro de cuatro días.

Día 14. Por fin vamos a probar la máquina, espero que salga bien.

La máquina ya está lista. Vamos a probarla con un gato. Lo mandaremos 5 minutos al futuro, así podremos comprobar si ha funcionado. Solo necesitamos pulsar un botón para que se inicie el proceso. Le he dejado a mi amigo hacer los honores. Mientras él pulsa el botón yo lo observo con mucha expectación. Comienza a girar a gran velocidad, ya está todo en marcha, pero, en ese mismo momento la alarma de la máquina comienza a sonar y acto seguido explota.

Todo este esfuerzo para nada. Sorprendentemente la explosión no ha roto nada. No ha sido una explosión como tal, sino que la máquina ha emitido unas ondas moradas y ha desaparecido.

He salido del edificio y me he llevado una gran sorpresa. No estábamos en los edificios de mi empresa sino en medio de un descampado. ¡Todo el laboratorio ha sido transportado a otro lugar, ya sea en el tiempo o en el espacio! No entiendo qué ha ocurrido y cómo ha podido pasar. Tengo que descansar, no puedo pensar más...

Día 15. Un nuevo mundo.

Darius y yo hemos salido a explorar este extraño lugar. Parece que no se ve a nadie por las calles y si se ve a alguien es muy de vez en cuando y con raras mascarillas. El mundo es todo tristeza y soledad. No se ve ni un abrazo, ni a dos amigos tomando un café por ningún lado. Darius y yo hemos preguntado a la gente de la calle y nos han dicho que estamos en abril de 2020. No sé qué hacer. He buscado ese año en mi chip mental

con conexión a internet, pero no tiene cobertura. ¡Ya lo tengo! No soy muy bueno en historia, pero recuerdo que mi profesor nos contó que en marzo de 2020 se declaró el estado de alarma por una pandemia. Esta curiosa pandemia se había originado en China y cuando se encontró la vacuna ya había matado a 59.598 personas en la Unión Europea. Por suerte mi profesor también mencionó que se había encontrado una cura. Esta famosa vacuna, que salvó a la humanidad, se encontraba expuesta en el Museo Grammerthy de Londres. Decidimos volver al futuro a por la vacuna para salvar a la sociedad del pasado. Lo malo es que no sabemos cómo volver al presente.

Día 16. Un nuevo comienzo.

Hemos empezado a reconstruir la máquina. Hemos hecho unos pequeños cambios para que no vuelva a explotar. Como ya tenemos experiencia tardaremos menos. Espero poder salvar el mundo antes de que más gente se vea afectada por el virus.

Día 26. ¡Al presente!

La máquina ya está terminada. No parece que haya ningún fallo. No tenemos tiempo para hacer pruebas, así que Darius y yo vamos a entrar directamente e ir al presente.

Ya estamos dentro. La máquina empieza a girar. Esta vez no ha sonado la alarma. Cuando deja de girar se escucha un ¡clinc! y la puerta se abre. Seguimos en mi laboratorio. Abro la puerta y... ¡Bien! ¡Hemos regresado al presente! No hay tiempo que perder. Estamos yendo hacia el aeropuerto lo más rápido que podemos.

En cuanto llegamos cogemos las dos últimas tarjetas de embarque que quedan para un avión “ultravelocity” a Londres. El avión tarda 45 minutos. Al aterrizar alquilamos un patinete eléctrico cada uno y ponemos rumbo al Museo Grammerthy.

– ¡Ya estamos! – dice Darius al llegar.

– Qué raro... No se ve a nadie – contesto yo.

Resulta que el museo está cerrado. Vamos a saltar la seguridad y “coger prestada” la vacuna. No podemos arriesgarnos a que más gente muera en el pasado. Gracias a mis conocimientos científicos y a mi amigo Darius, burlamos el sistema de seguridad y entramos en el museo. Vagamos por las galerías hasta que encontramos la sala dedicada al

covid-19. En ella se pueden ver aquellas extrañas mascarillas, guantes y en el centro de la sala, la vacuna. Un tubo muy pequeñito que podría salvar la humanidad. La retiro lentamente.

– lo siento museo. – digo con voz triste mientras saco la vacuna de su urna.

Volvemos al aeropuerto lo más rápido que podemos. Cogemos el avión libre más próximo. Llegamos al laboratorio exhaustos. Nos metemos rápidamente en la máquina; tecleamos el año y pulsamos el botón. Al llegar al pasado salimos rápidamente de la máquina y del laboratorio, pero estamos agotados y descansamos un rato.

Día 27. Tratos con los laboratorios.

Despertamos apresurados y nos vestimos corriendo. Aunque sean las cinco de la mañana necesitamos darnos prisa. El laboratorio donde podrían analizar la vacuna y fabricarla ellos mismos está a cuatro horas en coche. Pedimos un taxi. Llegamos; son las 09:37 am. Entramos al laboratorio y nos reciben encantados. Directamente comenzamos a hablar con el jefe, quien decide analizar nuestra vacuna y crear más para probarla.

Esperamos unos días hasta que me llega una llamada del laboratorio. Estoy nervioso por conocer los resultados. El jefe del laboratorio me dice que las pruebas han sido un éxito. Me alegro mucho y se lo cuento todo a mi amigo Darius. Dentro de poco se pondrá la vacuna por toda Europa y ya han firmado un contrato de venta con Asia.

En el laboratorio nos han recibido como héroes. Después de grabar un programa de televisión, nuestra hazaña se conoce en todo el mundo.

Sienta muy bien salvar a la humanidad de una pandemia como esta. Espero que no hayamos llegado demasiado tarde y que la gente no lo haya pasado mal. Estoy exultante por haber proporcionado la vacuna, pero a la vez triste por todos aquellos que han sufrido durante el viaje. Darius está feliz, va sonriendo por las esquinas.

Nunca me había sentido así. Ayudar a otras personas es una sensación maravillosa.

Aunque el proceso de vacunación sea lento, para mañana ya tendrán suficientes dosis para la mitad de la población. La fabricación de esta vacuna es muy rápida y su administración no produce efectos secundarios.

- ¿Ya os vais? – pregunta el jefe cuando salimos por la puerta.
- Sí, debemos partir a un lugar muy lejos de aquí. – contesto con tono decidido pero triste.

Día 28. Vivir como un héroe.

Volvemos al presente y aunque todo parezca normal, en nuestro interior todo va a ser diferente. Con mi máquina del tiempo terminada, Darius y yo nos hemos convertido en personas muy importantes. Me han dado otro premio MCA, igualando así el récord de mi gran enemigo Cientifictus III.

En ningún sitio se ha mencionado la desaparición de la vacuna y como esto nos extrañaba hemos decidido ir al museo a verla, esta vez legalmente. Una vez en la sala del covid-19 nos fijamos en que la vacuna sigue ahí. Nos sorprendemos mucho. Otro de los muchos misterios que quedarán sin resolver en este mundo lleno de ellos.

FIN

